

El perímetro de Badajoz al ampliarse parece que cobija mayor número de portugueses vecinos. En Cáceres, sucede lo mismo.

El comercio de Badajoz, los lugares de recreo, las plazas y las ruas se llenan de lusitanos. No hablemos de la curiosidad que despierta la frontera; no es de ahora; siempre se ha ejercido el oficio del contrabandista; pero ahora se compra y se vende a ojos vistos, con esa atracción que seduce a españoles y portugueses, por visitar y adquirir en el lugar próximo cuanto queramos, dentro de una armoniosa amistad.

En ninguna feria como las últimas celebradas en Badajoz, en sus festejos, sobre todos los taurinos, hemos visto en nuestra capital los miles de portugueses, que acudieron a presenciarlos. Sería curioso publicar una estadística de los caramelos pacenses que cruzaron la frontera. Prueban la dulzura de nuestros propósitos.

Es este un problema de buenos vecinos, que debe estudiarse muy bien, en entusiasmo y cariño a favor de la cultura peninsular, si queremos cumplir con nuestra misión de ciudadanos.

Es cierto que existe un porcentaje de gamberros y de gentes incultas; pero no es menos cierto que nuestro deber es educarlos.

Enrique SEGURA



La horrible canción

*Para D. Juan Soca, poeta que sabe
comprender los hombres y los libros.*

¡Cerrad la librería
que viene el pobretón!
Trae chaqueta y corbata
pero billetes no.
Puede que acaso venga
a hacer un robo atroz.
¡Cerrad la librería!
¡Ya está aquí el pobretón!

Con nobles ilusiones en su frente
un posible valor de nuestra España,
temeroso de hacer un gran pecado
a contemplar los libros se asomaba.
A contemplar tan sólo. Su bolsillo
no era su corazón, en zonas altas.
Viviendo de ilusiones miraba escaparates
y libros muy diversos e importantes
sus ojos con tristeza acariciaban.

.....
Al verle me acerqué. Gesto cristiano
es preguntarle al hombre qué le pasa.
— ¿Le gusta la lectura, amigo mío?
Me parece ya verlo en su mirada.

Con voz humilde, con firmeza a un tiempo,
 me dió respuesta suficiente y clara.
 Transcribiré fielmente sus conceptos,
 si es posible palabra por palabra.
 – ¿Leer? ¡Noble ambición! ¡Sublime empeño!
 Tengo gusto y cultura no me falta.
 El tiempo yo lo saco cuando puedo
 pues mientras otros beben quedo en casa.
 Lo que no puedo yo sacar es eso
 que otros manejan con soltura y gracia.
 ¿Su nombre? ¡La cartera! ¡Qué gran idolo!
 La cartera es un dios. Le doy palabra.
 ¿Leer? ¡Ah! ¡Si! Limpio vino de ideas
 es el que necesito y me hace falta.
 Un vino generoso bien servido
 en prosas ya talladas por la Fama
 o en versos proclamados por los doctos
 y el tiempo, que consagra y aquilata.
 Leer autores antiguos y modernos,
 los que de reyes y de empresas hablan,
 los que cuentan la vida de los hombres
 que vivieron en épocas pasadas;
 los libros de aventuras y viajes,
 los tomos de animales y de plantas,
 los libros que a los hombres del Espacio
 hoy dedican espléndidas tiradas....
 Los libros de ciudades y de cuadros,
 los de la Biblia, que es de Dios palabra,
 las «vidas» de Jesús y de María,
 todos los de piedad, extensa gama.
 Los libros de las Ciencias y las Artes
 que los recreos y el trabajo hermanan,
 los libros de los santos y los sabios
 que han poblado la Tierra de enseñanzas.

¿Leer? Ese es mi vicio. Otro no tengo.
 Y hay en mi pecho una ilusión alzada:
 Ser el padre de un libro que por siempre
 se lea y se recuerde en nuestra España.
 En prosa o en verso calentar frialdades,
 conducir al Amor y herir las almas,
 abrir a los anhelos ventanales
 y ser un sembrador en cada página...
 Pero usted ya comprende, amigo mio,
 Para escribir...leer. Eso hace falta.
 Si el libro sigue estando por las nubes
 o la paga bendita no le alcanza
 tendremos que cambiarnos ya de ropa
 y colgar para siempre la corbata.
 ¡Una buena herramienta y una blusa!
 ¡Dios siempre con nosotros! ¡Eso basta!
 Cansado de esperar yo me hago viejo.
 Que otros tengan la suerte más lograda
 y que compren los libros por mi vistos
 en horas que se fueron amargadas...
 Le hago esta confesión harto sincera:
 Si pude ser valor me quedé en nada,
 lo mismo que estudiantes fracasados
 paseando su tedio por las plazas.
 Si aun puede mi cabeza encanecida
 dar algún fruto bueno para España
 hay que bajar los precios de los libros
 o aumentar los ingresos de las pagas.

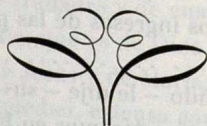
 Bien comprendo – le dije – sus verdades.
 Pienso que aun padecemos en España
 injusticias que en frases pontificias
 han sido para siempre denunciadas.
 Una aurora vendrá con nuevos tonos
 y alumbrará valores a la Patria.

Deseche el pesimismo para siempre.
 El libro bajará y subirá España.
 Cervantes sonreirá desde los Cielos
 y habrá pan de lectura en cada casa.
 ¡Espléndida cosecha se avecina
 si entre todos sabemos prepararla!

.....
 Yo quisiera creer — dijo mi amigo —
 confiando en la verdad de sus palabras
 y dejar de escuchar ya para siempre
 esa horrible caución que me acompaña:

¡Cerrad la librería
 que viene el pobretón!
 Trae chaqueta y corbata
 pero billetes no.
 Puede que acaso venga
 a hacer un robo atroz.
 ¡Cerrad la librería!
 ¡Ya está aquí el pobretón!

Vicente GONZALEZ RAMOS



Cuentecillo

AZAHARES SEPULTADOS

I

NUESTRA blanca y sonriente casa solariega, llameada dulcemente con destellos arlequinescos, nerviosos, emanados del trono donde se sienta eternamente el poderoso Emperador Corazón. Abril va dejando atrás sus días, con gran sentimiento de mis padres y hermanos, acostumbrados como yo, a bendecir todos los años su llegada, la del comienzo de nuestra temporada de campo... *nuestro campo*, de nuestro vivir encerrados en un valle abierto al mediodía y cerrado por montañas gigantescas; de *nuestro valle*, bordado con amapolas, margaritas, lirios, vincapervincas, tomillos, jaras salpicadas de numerosos puntos blancos .. sobre una sábana verde, muy verde, comparable a la sutil sábana tejida por la Esperanza; *nuestro valle*, poblado de frutales variados, donde una legión varonil de naranjos y limoneros festejan la epifanía de sus amores con sus tules albinos recamados con sin número de prendidos de azahar y grandes botones de oro; *nuestro valle*, donde la lira parnasiana, no duerme, porque Abril nos convida a sentir, mas que a oír los murmullos arrulladores de las cristalinas fuentes, la algazara juguetona de los pajarillos diurnos y el trinar elegíaco, del más elegíaco poeta de las noches abrileñas del misterioso ruseñor; *nuestro valle*, presidido por la casa de campo, cuyas ventanas ayudan a bendecir los crepúsculos, y a sus vecinitos los rosales, clavellineros, azucenas...

¡Que lástima! Estamos mediando Abril, sin poder fijar el día de nuestra marcha al campo. «Marzo ventoso»... rompió nuestros preparativos y nuestras ansias de campo .. ¡Ah! ... Ya amaneció el *buen día*, para nuestra casa!. Ya dá comienzo las alegres y rápidas órde-